

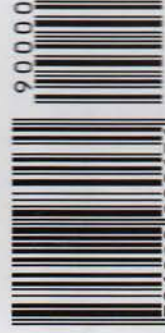
UNAVIDA DE OBEDIENCIA CONSCIENTE Y FIEL A. N. MARTIN

Basado en el texto de Salmo 119:57-60, este mensaje expone los elementos esenciales del fiel vivir cristiano. De su experiencia pastoral de muchos años, el Pastor Albert Martin explica la fundación sobre la cual la vida obediente y cristiana se edifica, también el contexto en que se desarrolla, y la bendición derivada de ella. Desafiándonos profundamente con la enseñanza bíblica, nos dirige a la libertad verdadera y al gozo de vivir la vida auténticamente cristiana.

www.farodegracia.org

Publicaciones
Faro de
Gracia
Salmo 119:57-60
La exposición de tus palabras alumbra...

ISBN 1 - 928980 - 13 - 9



9 00000

9 781928 980131

UNAVIDA DE OBEDIENCIA CONSCIENTE Y FIEL

A. N. MARTIN

Primera Edición, impresa en USA, 2002

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253

ISBN 1-928980-13-9

Introducción

Mi porción es Jehová; He dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliré de todo corazón; Ten misericordia de mí según tu palabra. Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandamientos. Salmo 119:57-60

¿Cuál es el corazón de la verdadera rectitud? ¿Cuál es la esencia de ser un verdadero discípulo de Jesús? La respuesta bíblica es clara y simple: La vida cristiana es una vida de obediencia fiel de principio y de conciencia a la voluntad de Dios revelada en la Biblia. El pasaje citado anteriormente declara, comprensiva y concisamente, los elementos esenciales de esta vida.

Antes de que examinemos este texto para ver como nos expone la visión bíblica de la vida cristiana, quisiera yo recalcar *el papel central de la obediencia en la religión enseñada por la Biblia.* En el principio de nuestro estudio, pido al lector que asienta conmigo que la única doctrina y experiencia religiosa dignas de nuestra consideración son aquellas que son respaldadas por la Biblia. Las opiniones y experiencias del hombre no valen como guías hacia la verdad de la religión, si éstas no concuerdan con el testimonio de las Sagradas Escrituras. La Biblia es la única autoridad capaz de determinar qué es lo verdadero y normativo para el pueblo de Dios. Una y otra vez la Biblia enfatiza el papel central que la obediencia toma en la verdadera religión.

Cuando Dios creó a Adán y a Eva, y los colocó en el huerto del Edén, les reveló plenamente que todas las bendiciones que les manifestó, permanecerían en la medida en que ellos obedecieran su Palabra. Dios les dio un claro y sencillo mandato: "*De todo*

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Banner of Truth (3 Murrayfield Road, Edinburgh, EH126EL) para traducir e imprimir este libro al español.

© Derechos Reservados, Banner of Truth Trust
Traducción realizada por R. Wayne Andersen y David Alonzo

árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia de bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirás." (Génesis 2:16-17) Toda la vida de bendición en el huerto del Edén, una vida de comunión con Dios sin barreras, una vida de verdadero amor entre Dios y el hombre, todo llegaría a un trágico final en el momento en que ellos se desviarían del camino de obediencia. Trágicamente nuestro primer progenitor (Adán y Eva) desobedecieron a Dios. Y cuando Adán se desvió del camino de obediencia, como nuestro representante primigenio, arrastró a toda su descendencia con él. Aparte de la gracia de Dios, todo miembro de la raza humana sería hijo natural de desobediencia y de ira. (Efesios 2:2-3) La nuestra es una raza comprometida al camino de desobediencia y rebeldía, en contra de la voluntad revelada de Dios.

La Biblia afirma que cuando nuestro Señor Jesucristo vino a redimir a su pueblo electo, El los redimió poniéndolos en el camino de obediencia a su Padre. De la misma forma que el primer Adán se hubo arruinado a sí mismo y a todos sus descendientes con él por su acto de desobediencia, el Segundo Adán (Jesucristo) aseguró la salvación por Su pueblo elegido, en el cumplimiento de obediencia fiel a la voluntad de Dios. "Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno [Jesucristo] los muchos serán constituidos justos." (Romanos 5:19) Nótese también el lenguaje de Filipenses 2:6-8, el cual nos enseña que nuestro Señor Jesús "siendo en forma de Dios... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."

La Biblia enseña claramente que por el acto de obediencia decidida a la voluntad de Su Padre, el Señor Jesucristo derramó su sangre en la cruz para asegurar la salvación de una multitud innumerable. La obediencia radica en el corazón mismo de la redención realizada por la obra y la muerte de Cristo. Sin embargo, la Biblia no se detiene aquí. También, las Escrituras declaran que la salvación que Jesús obtuvo en el cumplimiento de Su obe-

diencia, El la confiere a su pueblo de tal forma que hace a todos los que la reciben, sujetos obedientes al Dios vivo. Así que en 1 de Pedro 1:2, la Biblia habla del pueblo de Dios como aquellos que son elegidos por Dios "para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo." La sangre de Cristo nunca es rociada sobre una persona, sin que ésta sea llevada a la senda de obediencia a Dios. Por eso, el escritor de Hebreos puede decir así: "Y aunque era el Hijo (de Dios,) por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen." (Heb. 5:8-9) Cuando la salvación obtenida por Cristo es aplicada con poder divino, produce en todos los salvos un cumplimiento de obediencia fiel a la voluntad de Dios, que refleja el mismo compromiso que andaba nuestro Salvador para asegurar dicha salvación.

Además, la Palabra de Dios describe a la gente de Dios como aquellos que 'guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús' (Apocalipsis 14:12). Los cristianos no son gente farisaica que piensa que su imperfecta obediencia es la base de su salvación. No, ellos se adhieren a 'la fe de Jesús' de la cual los fundamentos son la confesión de la pecaminosidad e incapacidad para salvarse de la ira de Dios sobre los pecadores. Y aquellos que reconocen su condición pecadora y se entregan a la misericordia de Dios (es decir, guardan la fe de Jesús) también guardarán los mandamientos de Dios. Ellos viven vidas de obediencia resuelta a la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Aunque alguien profesa sostener la fe de Jesús y ser objeto de la salvación de Cristo, si la obediencia no es el hábito fundamental de su vida, Dios le dice mentiroso: *En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo le conozco" y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.* (1 Juan 2:3-4)

Espero que estas citas de la Palabra de Dios sean suficientes para convencernos que la obediencia no es un tema secundario, no como algo que toca por casualidad o indirectamente al corazón

de la verdadera religión; *la obediencia a la voluntad de Dios es el corazón mismo de la verdadera religión bíblica.*

Habiendo establecido que el concepto de obediencia es central para la salvación, definamos ahora el término 'obediencia'. Por obediencia quiero decir una consiente y entregada conformidad con los preceptos de Dios revelados en la Biblia, haciendo referencia principal a la autoridad de Dios que respalda estos preceptos. Tal vez un ejemplo práctico nos ayude a entender esta definición de obediencia: ¿Cómo es un hijo obediente? ¿Es aquel que cuando dice su papá, 'Hijo, deja de jugar y entra en la casa,' entra en la casa pero de mala gana, arrastrando los pies en un espíritu patente de rebeldía? ¿Lo consideraríamos obediente? ¿Podríamos imaginarnos al padre diciendo, 'Gracias, hijo. Ese fue un bello gesto de obediencia de corazón hacia tu papá.'? Claro que no. Los pies tal vez entraron en la casa, pero no hay sentido de que el niño crea que es necesario obedecer a su padre por la autoridad y derecho que él tiene. Por lo máximo, esta clase de obediencia resentida y renuente a la autoridad paterna se ocupa simplemente de escapar a la vara correctiva. No es la obediencia bíblica que se preocupa principalmente por la autoridad divina de los padres. Por otro lado, si el niño responde al mandato de su padre con prontitud y animada complacencia, con espíritu y pies cooperativos, la diferencia será obvia. En tal caso hay verdadera obediencia de corazón, y no sólo una clase de externa conformidad a la autoridad paterna.

La obediencia que caracterizó a nuestro Señor Jesucristo en la realización de la salvación por su pueblo, en su aplicación a sus corazones, llega a ser el rasgo distintivo de sus vidas. Y tal obediencia es una actividad *consiente*. Pues, nuestro Señor Jesucristo no vivía sin rumbo a la ligera, y mucho menos se dirigía a la cruz de una manera negligente e irreflexiva para morir por su pueblo. Su obediencia a su Padre era consiente y decidida; y su motivación principal fue el respeto a su Padre (quien era digno de ser obedecido) que le había mandado que viviera y muriera tal

como lo hizo. Esta clase de consiente y entregada conformidad a los preceptos de la palabra de Dios haciendo referencia principal a la autoridad de Dios es un rasgo distintivo de aquellos que son salvados por Jesucristo. A los verdaderos discípulos de Cristo, les importa vivir como vivió su Señor, como consientes y voluntarios siervos de su estimado Maestro. Así la obediencia considerada aquí es nada menos que la consiente y entregada conformidad a los preceptos de Dios, motivada principalmente por el respeto a la autoridad justa de Dios que respalda estos preceptos.

Además, es exactamente esta clase de obediencia que los no regenerados no pueden rendir a Dios. Romanos 8:7-8 declara: "*Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*" (Versión anti-gua) Este texto nos enseña que cuando el hombre no convertido desobedece la Palabra de Dios no sujetándose a Su ley, su disputa no es contra la ley en sí, sino contra Dios mismo que respalda los preceptos de su Palabra. Es Dios mismo el objeto de la animosidad de tales mentes impías.

También, este texto afirma que el mismo hombre no posee la capacidad moral de obedecer o agradar a Dios. La mente impía "*no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*" La Biblia aquí utiliza palabras que expresan incapacidad. Para el hombre no regenerado, la obediencia a Dios es una imposibilidad moral. Por el concepto bíblico de la obediencia, podemos ver por qué ha de ser así. Si la verdadera obediencia es asunto del corazón y no sólo de externa conformidad a un código legal, entonces es claro que el hombre inconverso no puede obedecer a Dios. De acuerdo a la Palabra de Dios, tiene un corazón de piedra. Antes de que éste sea capaz de obedecer a Dios en tal forma que a El le agrade, tal hombre debe tener un nuevo corazón agradable a Dios y a su Palabra.

La maravilla de la gracia regeneradora, lo asombroso del nuevo nacimiento, es que Dios cambia la disposición del corazón. Una gran promesa de la Biblia se cumple cada vez que un hombre o una mujer nace de nuevo por el Espíritu de Dios:

Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos y que los pongáis por obra. (Ezequiel 36:26-27)

En estas nuevas criaturas en Cristo que antes no querían ni podían obedecer a Dios, se ha vencido su enemistad natural hacia Dios por medio de la poderosa obra regeneradora del Espíritu Santo, y se encuentran escogiendo seguir consciente y entregadamente los pasos de obediencia fiel y disciplinada hacia la voluntad de Dios revelada en su Palabra.

Ahora llegamos a un punto crucial para entender la declaración bíblica a que la vida cristiana debe de ser una de obediencia consciente y fiel a la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Por favor, fíjese bien, pues éste es el punto medular. El nuevo nacimiento no hace que la obediencia radique en otra cosa que la conformidad consciente y decidida a los preceptos de Dios. El nuevo nacimiento crea un deseo de estar a tono con la Palabra de Dios; da poder de estar conforme con dicha Palabra; crea un nuevo corazón inclinado a obedecer a Dios, mas sin alterar la forma básica en que la obediencia se debe expresar. Incluso para una nueva criatura con un nuevo corazón, la obediencia ha de conllevar *una elección consciente e intencional de hacer lo que Dios dice*. Un hábito de elección decidida a obedecer la Palabra de Dios es el corazón mismo de una vida de obediencia fiel por principio.

Donde la obediencia se manifiesta en forma habitual (es decir, como patrón de vida) existe la obediencia verdadera. Pero donde se le permite a la obediencia manifestarse de acuerdo a

cualquier principio que no sea la resuelta elección de obedecer, no existirá la conformidad fiel a la voluntad de Dios. La realidad de la vida cristiana es así de simple. La vida cristiana en sí no lo es, 'descansando en Dios, déjalo todo a El.' Es cierto que en nuestra obediencia debemos buscar y depender del poder del Espíritu Santo, pero si llegamos a ser pasivos y apáticos en la lucha contra el pecado, Dios no hará por nosotros lo que El nos manda que hagamos nosotros mismos. El no obedecerá por nosotros.

No debemos permitir que una vida de obediencia fiel sea trastornada por sentimientos que desvían o por el hecho de nuestra corrupción remanente. Si nuestra obediencia está acompañada de buenos sentimientos, alabemos al Señor por ello. Pero si nos sentimos mal y decaídos de espíritu, nuestro deber no cambia. Si nuestra corrupción remanente de pecado se opone al camino de obediencia fiel, Dios no nos excusa de la obligación de obedecerle. Y hasta que abracemos esta perspectiva con toda nuestra alma, caminaremos cojeando y tropezando todos nuestros días. A menos que luchemos vigorosamente contra las emociones que desvían y contra el pecado remanente, muy poco conoceremos de la verdadera vida de obediencia consciente y fiel a Dios.

Estimado lector, ¿Cuál es tu caso ante Dios? ¿Obedeces a Dios sólo cuando te conviene o cuando te es cómodo a tus sentimientos y a otras circunstancias, como si esta obediencia fuera algo que te llevara en un lecho de delicias? Cuando tu alma se consterna por la tormenta de la corrupción interna y remanente, y tu mente está bajo el asalto del tentador, o tu cuerpo está cansado, ¿lanzas la obediencia tuya al viento y vives como un pagano? ¿Tú te vuelves del camino de obediencia fiel, porque no tienes ganas hoy para obedecer? Si encajas en esta descripción, quiero por todos los medios posibles alejarte de esta mentalidad. Yo ruego a Dios que El arranque esa actitud de tu corazón, y la cambie por un espíritu de obediencia disciplinada, resuelta para hacer la voluntad de Dios, cueste lo que cueste.

I. Las Raíces de una Vida de Obediencia Consciente y Fiel

¿Cuáles son las raíces de una vida de obediencia fiel? Si tú y yo vamos a entregar a Dios una vida de conformidad consciente a su voluntad, ¿cuáles son las razones fundamentales que deben formar la base de nuestra obediencia? El salmista nos contesta diciendo: "*Mi porción es Jehová; He dicho que guardaré tus palabras.*" Nuestro texto muestra dos de las raíces de una vida de obediencia fiel y disciplinada:

- 1) La respuesta decidida y salvadora a Dios - "*Mi porción es Jehová;*"
- 2) Un compromiso resuelto para servir a Dios y hacer Su voluntad - "*He dicho que guardaré tus palabras.*"

Sin que se arraiguen estas raíces firmemente en el corazón, nunca se verá una vida de obediencia fiel de principio.

Primero, el salmista afirma que Jehová, el gran Dios del pacto (es decir, el Dios que se ha manifestado a nosotros en la persona de Jesucristo) es su porción. En otras palabras, ha tomado a Dios mismo como el objeto supremo de su amor y devoción. Ha escogido en forma salvadora a Jehová para que sea su Dios.

¿Cómo expresa el Nuevo Testamento esta perspectiva? Para contestar esta pregunta en la forma más sencilla y clara, fijémosnos en las declaraciones "*Yo soy*" de Jesús en el evangelio de Juan. Jesús afirma, "*Yo soy el pan de vida.*" El creyente verdadero confirma del corazón, "Oh, Señor Jesús, eres mi porción de pan. Yo regocijo de Ti como la única comida sana para mi alma." El Hijo de Dios afirma, "*Yo soy el agua de vida; Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.*" El cristiano verdadero confirma, "Eres la porción de mi copa y mi herencia para siempre." Cristo afirma, "*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*" La nueva criatura en Cristo confirma, "Yo escogo tu camino, tu verdad, tu vida, repudiando cada camino erróneo; sólo Tú eres mi porción en este mundo y el mundo por venir." Este es la esencia misma de la conversión bíblica: esco-

ger a Jehová, recibir a Cristo conforme a los términos de la auto-revelación que nos ha dado en su Palabra, y abrazarlo como nuestra porción, como nuestra vida.

Estimado lector, si jamás has visto tu pecado y reconocido tu necesidad desesperada de la provisión salvadora de Dios manifestada en Jesucristo, si no has confesado tu necesidad desesperada de lo que sólo Cristo puede dar a los pecadores desprovistos en virtud de su vida perfecta y su muerte por el pecado, entonces una vida de obediencia fiel a Dios es imposible para ti. Toda tu resolución para vivir una vida de obediencia fiel terminará en la frustración total, o llegarás a ser un hipócrita contentándote con una conformidad externa a un código de ética y una forma de religión que puede ganar el aplauso del hombre pero carece del favor de Dios. Para hacer la voluntad de Dios, primero tienes que escoger en forma salvadora a Jehová para que sea tu Dios.

Por la gracia de Dios, hay muchos que han hecho tal elección salvadora. Sin embargo, ésta es sólo la primera raíz de una vida de obediencia consciente y fiel. Unida a ella está la segunda: *un compromiso resuelto para servir a Dios y hacer su voluntad*. Si en verdad has escogido a Jehová como tu porción salvadora, entonces también tendrás un compromiso determinado para servir a Dios y hacer su voluntad. El salmista dijo, "*He dicho [como expresión de la resolución profunda de su corazón] que guardaré tus palabras.*" El Dios que es su porción, también es su Señor y Soberano. El salmista no sólo ha escogido a Jehová como su Dios conforme a Su auto-revelación salvadora, sino también ha escogido la palabra de Jehová como la norma de su vida. Elucidando este pasaje, Carlos Bridges observó,

"Si escogimos al Señor como nuestra porción, también tenemos que escogerlo como nuestro Rey. 'He dicho' significa su resolución decidida 'que guardaré tus palabras.' Aquí el cristiano se completa - escogiendo al Señor como su porción y su palabra como su regla.

...Todo lo que somos y todo lo que tenemos son Suyos, alegremente rendido a El conforme a su derecho, y de buena gana empleado en su obra. Así evidenciamos nuestra herencia en su salvación."

Carlos Bridges, Salmo 119: Una Exposición: página 143 (1827 edición; Banner of Truth, 1977).

¿Tienes tú las raíces esenciales de una vida de obediencia fiel? ¿Por la gracia de Dios, has escogido a El mismo, como es revelado en Cristo, para ser tu porción? No te estoy preguntando si has escogido vivir una vida moral, o si has escogido asistir a la iglesia, o si has escogido solicitar las oraciones de una iglesia. ¡No! Te pregunto, ¿Te ha revelado el Espíritu Santo la profundidad de tu necesidad que sólo se puede suplir en la persona y la obra del Señor Jesucristo? ¿Has escogido a El como tu porción? ¿Has tenido un compromiso resuelto para servir a Dios y hacer su voluntad? ¿Demuestras la sumisión alegre de tu voluntad a la autoridad de Su voluntad, escogiendo su Palabra como la regla de tu vida?

¿Es ésta la característica de tu vida? Si no, entonces no tienes una base bíblica para decir que eres cristiano. Y esto puede ser el corazón del problema por el cual te falta la obediencia consciente y fiel. A ti te falta la raíz del asunto. No has escogido a Dios mismo en forma salvadora, y te falta un compromiso resuelto para servirle. Entonces ahora mismo, mientras que El esté cerca en su gracia y misericordia, escoge tú al Señor y póstrate ante El. Sométete al yugo de Cristo quien dijo, "*mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*" (Mateo 11:30)

II. El Clima de una Vida de Obediencia Consciente y Fiel

El texto de nuestro estudio no solo demuestra las raíces de una vida de obediencia fiel, también describe el clima en que esta vida existe. ¿Qué es el clima, el ambiente espiritual de una vida de obediencia disciplinada? De acuerdo con el texto, hay dos elementos de tal clima:

12

- 1) Una dependencia de Dios expresada por la oración verdadera - "*Tu presencia supliqué de todo corazón,*"
- 2) La fe en la provisión prometida por Dios - "*Ten misericordia de mí según tu palabra.*"

El salmista primero habla de un clima de dependencia en Dios expresado por la oración verdadera. Enfrentándose con el deber de obedecer la Palabra de Dios, sintió su debilidad y tendencia al fracaso, por eso hizo la única cosa razonable que pudo hacer bajo tales circunstancias: oraba. Con todo su corazón suplicó el favor de Dios, rogando que el Rey le diera la gracia y las fuerzas para hacer la voluntad de su Amo.

¿Puedes ver de lo que el salmista se dio cuenta? Sabía que teniendo la raíz en sí no era suficiente. El Señor era su porción y se había jurado para obedecer la Palabra de Dios. Sin embargo, sabía también que aun la resolución de un corazón renovado no era suficiente, sin la provisión actual de la gracia. Por eso, el clima en que su vida de obediencia consciente y fiel fue expresada, era la de una dependencia piadosa de Dios. Solo el Señor le podía dar el poder para obedecer fielmente.

El salmista también habla de la fe en la provisión prometida por Dios, como otro elemento del clima de una vida de obediencia fiel. El ora, "*Ten misericordia de mí.*" Pero ¿cuál es la medida de su esperanza de misericordia? Se proporciona con la laguna y la forma de las promesas de Dios: "*Ten misericordia de mí según tu palabra.*" Es decir, "Ten misericordia de mí según has prometido en tu Palabra."

Este es el clima de la vida de obediencia consciente y fiel. Es un clima en que hay el reconocimiento de que en nosotros, es decir en nuestra carne, no mora el bien. El cristiano que vive en tal clima confiesa la veracidad de las palabras de Cristo: "*Sin mí, nada podéis hacer.*" (Juan 15:5) Esta convicción por conseguirte, nos obliga a suplicar el favor de Dios con todo nuestro corazón. Nuestro gran ánimo para orar es que Dios nos ha prometido

13

en su Palabra proveer todo lo que necesitamos para hacer su voluntad. Como Pedro afirmó, "Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder." (2 Pedro 1:3) Dios ha dicho, "Bástate mi gracia" (2 Corintios 12:9) y "el pecado no se enseñoreará de vosotros." (Romanos 6:14) De acuerdo con la promesa de Dios, la esperanza del cristiano es: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (Filipenses 4:13) Tales promesas preciosas llegan a ser el material que el creyente usa para hacer su súplica. No viene lloriqueando a Dios: 'Oh Dios, he vuelto a fallar; de alguna forma ayúdame salir en adelante.' No. Suplica la misericordia que ha de ser concedida conforme a las promesas reales de Dios.

Estimado lector cristiano, debes aprender a cultivar un clima que fomenta una vida de obediencia consciente y fiel, un clima de la confesión de tu debilidad y una dependencia total de Dios que te obliga a orar con todo el corazón. Algunos creyentes tienen mucho trabajo que hacer para cultivar tal clima, particularmente ante el trono de la gracia, pero aparentemente no se dan cuenta, viendo los hábitos de su vida de oración. Puedes gemir y lamentar el progreso tan flojo en la gracia, pero si no quieres orar, los andrajos de una vida floja serán las marcas de la condenación de Dios sobre tu falta de oración. "No tenéis," dice Santiago, "porque no pedís."

Dios ha ordenado la oración como el gran medio de cambiar tu debilidad por su poder, y si menosprecias este medio descuidando la oración, entonces no vas a prosperar en tu andar cristiano. Puedes correr de un pastor al otro, buscando cien veces a la semana su consejo, pero sin orar no progresarás en el crecimiento cristiano, ni en la victoria sobre el pecado remanente de tu carne. Algunos de ustedes están luchando con los pecados que los asedian, pero aún no asedias diariamente (o muchas veces al día) a Dios suplicándole que marche la raíz de estos pecados, que destruya en tu corazón, mente y espíritu la virtud de Cristo que mata el pecado. No imploras a Dios con todo el corazón, pero

aún te preguntas porque caes tan fácilmente ante la tentación. Hazes un ensayo a medias para arrepentirte y resuelves a hacer mejor, pero sabes bien que mañana volverás al mismo lugar en que andabas hoy. Pero aún no lloras suplicando a Dios con todo el corazón. En realidad, estás jugando con Dios y con el pecado.

El clima de una vida de obediencia fiel ha de ser marcada por la dependencia de Dios expresada por la oración verdadera y por la fe en la promesa de Dios. Querido cristiano, debes de aprender a tomar las promesas de Dios y usarlas como combustible para el orar. Debes de aprender a luchar con Dios en secreto y a implorarlo con certeza de su promesas. Sin esto, no conocerás la vida de obediencia consciente y fiel.

Acaso podrás pensar: 'Pastor, yo esperaba alguna fórmula potente y conmovedora para la vida cristiana, y me has regresado a la mera oración y lectura de la Biblia. Esto oía yo cuando era un cristiano recién nacido.' Pero ¿sabes por qué no te has adelantado bien en este camino de santidad? Porque no escuchaste lo que oíste. Yo te he regresado a la oración y lectura de la Biblia porque es exactamente el lugar a donde el texto bíblico nos lleva. Los medios que Dios ha ordenado para crecer en la gracia son sencillos, no exóticos. Y si pasamos por alto o nos desviamos de estos medios sencillos, buscando siempre alguna otra fórmula mágica, entonces estamos condenados a andar cojos todos nuestros días.

III. El Proceso Efectivo de una Vida de Obediencia Fiel

Ya hemos visto la raíz y el clima de una vida de obediencia consciente y fiel. Y ahora ¿qué es el proceso práctico y concreto que resulta en esta clase de vida? ¿Qué es el proceso mental, emocional, volicional y espiritual? La respuesta a esta pregunta nos es dada en los versos remanentes de nuestro texto:

"Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandamientos." (Salmo 119:59-60)

Primero, el proceso práctico de obediencia consciente y fiel empieza con la auto-examinación honesta: "*Consideré mis caminos.*" Estas palabras expresan la realidad de la auto-consideración honesta de parte del salmista. El afirma que conscientemente y deliberadamente ejercita su mente con respeto a sus caminos, esto es, las características de su conducta. Nuestros caminos son los hábitos de nuestra vida, por ejemplo, cómo pasamos nuestro tiempo y gastamos nuestros recursos, cómo respondemos a nuestros esposos o esposas y a nuestros hijos, cómo nos relacionamos con nuestros compañeros de trabajo y nuestros vecinos, cómo razonamos, hablamos y actuamos - todo lo que constituye el tejido de nuestras vidas.

El proceso efectivo de una vida de obediencia fiel involucra una evaluación sobria y realista de cómo somos. Hace muchos años un amigo mío iba a predicar en la provincia de Carolina del Sur y eventualmente se extravió por completo. Ni idea tenía de donde era, ni podía encontrar letrero alguno para dirigirse a su destino, ni su mapa le fue de ayuda. Sin embargo, concluyó que si podía encontrar dónde estaba, también podía encontrar el camino para su destino. Y mientras que estaba andando en su carro, espiaba a un chico negro junto al camino. Parándose, dijo al niño, 'Chico, me he perdido, pero creo que si supiera yo donde estoy, podría encontrar mi camino. ¿Me puedes decir dónde estoy?' 'Señor,' dijo el chico, 'está usted aquí. Sí señor, es exactamente donde está, porque ud. no está a ningún otro lado.' Y Dios me ha traído las mismas palabras de este chico a mi memoria para recordarme de la verdad que 'aquí estás' es exactamente el lugar en donde estoy espiritualmente. Lo que soy y donde estoy es exactamente como soy y donde estoy realmente.

Lector apreciado, ¿en realidad sabes dónde estás espiritualmente? ¿Alguna vez, te has parado para pensar o preguntar? El salmista quería saber la realidad de su estado. Consideraba sus caminos, reflexionaba en el patrón de su vida; y es patente que no

lo hizo en una forma superficial o general, sino ante la Palabra de Dios porque dice, "*y volví mis pies a tus testimonios.*" Jamás conocerás el patrón de obediencia fiel sin que te examines habitualmente conforme al mapa de la Palabra de Dios. ¿Suena como labor? ¡Claro que sí, es labor! 'Pastor, ¿quieres decir que tengo que hacer esto aun cuando no tenga ganas?' ¡Cierto, aun cuando no tengas ganas! '¿Quieres decir que aunque sepa yo que me sentiré mal confrontándome con mi pecado?' Sí, aún cuando sea doloroso el proceso de auto-examinación.

Sin embargo, la auto-examinación honesta ante la luz de la Palabra de Dios no basta. Solo, no producirá la vida de obediencia fiel. También se requiere agregar el cambio consciente de los hábitos de pensar y actuar. Cuando consideras tus caminos a la luz de la Palabra de Dios y descubres el pecado que requiere el cambio, ¿acaso el dolor del descubrimiento del mal en ti y la expectativa de la guerra espiritual necesaria para mortificarlo, te causan que vuelvas del campo de guerra? ¿Prendes la tele o lees el periódico o haces tus quehaceres o busca de otra diversión para no tener que tratar con la situación? No es lo que hizo el salmista. Cuando descubrió un mal hábito contrario a la Palabra de Dios, una arruga en su vida que le desviaba, una irregularidad que no se conformaba con la norma de la moralidad de Dios, él se puso a alterar sus actitudes y su conducta. La auto-valoración honesta le condujo a una alteración consciente: "*y volví mis pies a tus testimonios.*"

Fijate en que dijo que él mismo lo hizo; él mismo volvió sus pies a los caminos de la obediencia a la Palabra de Dios. No dijo que consideraba sus caminos y luego oraba que Dios le volviera sus pies. Dijo, '*Volví mis pies*'. En otros lugares, por ejemplo en Salmo 119, él oraba que Dios le volviera. Y en nuestro texto nos dice que "*Tu presencia supliqué de todo corazón.*" Era un hombre de oración. Vivía en el clima de dependencia del poder de

Dios. Pero no esperaba que la gracia y poder de Dios reemplazaran o pasaran por alto la acción consciente de su propia voluntad.

¿Qué significa el ejemplo del salmista para nosotros? Quiere decir, por ejemplo, que cuando has orado, 'Dios, ayúdame a guardar pura la mente,' y luego un programa de la tele presenta unas escenas escandalosas, ¡la apagas! Quiere decir, que si no tienes la madurez cristiana y resolución para apagarla, te despojes de la tele para mantener una conciencia limpia ante Dios. Quiere decir que cuando has orado, 'Oh, Señor, ayúdame con el mal hábito de comer demasiado,' luego pones límites fijos a lo que se mete en el refrigerador y en la boca, y te mides con la báscula diariamente para ponerte honesto ante Dios. La determinación para vivir una vida de obediencia fiel quiere decir que ha de ser un compromiso al cambio consciente de los hábitos de la vida. Los pasos se deben determinar para asegurar que los mandatos de la Biblia y las exigencias de una conciencia iluminada por ella son llevados a cabo al nivel de las actitudes y acciones reales.

No hay ni una palabra en nuestro texto referente a los sentimientos o las ganas, ni una sola palabra que nos consuele diciéndole que no será difícil. El salmista sabía bien que el cambio de los malos hábitos del pecar es penoso, labor dura. Pero también, sabía que la expectativa penosa de mortificar el pecado no debe de causarle que negara su obligación o demorara su deber para otro tiempo. Sabía que la cobardía y la demora son los enemigos de la obediencia consciente a Dios. Por esto agrega, "*Me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandamientos.*" Cuando su conciencia fue convencida de que su conducta era contraria a la voluntad de Dios, cambió ésta de inmediato.

Cuando leemos esta afirmación, "*me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandamientos,*" aprendemos que el salmista estaba comprometido a una obediencia completa e inmediata. No escogía por partes la Palabra de Dios como si fuera en una cafetería. No dijo, 'Esto me parece fácil y por eso lo cambio, pero eso

me parece difícil y querrá decir deshacerme de unos malos hábitos de mucho tiempo. Eso será igual a quitarme el ojo o cortarme la mano, y por eso lo dejo para otro tiempo.' ¡No lo hizo! Su preocupación era los mandamientos de Dios - fíjate en el plural - todos de ellos.

Jesús nos dijo que si nuestro ojo nos ocasiona el pecar, mejor nos es quitarlo, porque mejor es que se pierda uno de nuestros miembros, y no que todo nuestro cuerpo sea echado al infierno. Con unos de ustedes, en el fondo no crees en verdad que esta clase de mortificación radical del pecado es necesaria, y es una razón por la cual no progresas en la obediencia y santidad. No eres drástico en eliminar los malos hábitos del pecado para cambiarlos inmediatamente y completamente, porque de alguna manera te has engañado para creer que puedes vivir una vida floja y ociosa, y todavía tener la confianza de que eres hijo de Dios en rumbo del cielo. A pesar de todos los pasajes que enseñan que el pueblo de Dios es una gente obediente, sigues con este auto-engañito.

¡Cuidado de tardarte en alterar cualquier hábito de conducta que se pone a la luz de la presión convincente de la Palabra de Dios y de la conciencia! El resultado común de tal tardanza es la dureza de corazón. La Biblia nos advierte, "*Si oyes hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.*" (Hebreos 3:15) ¿Cuál es la conexión entre la urgencia en tratar con el pecado y el peligro de endurecer el corazón? Primero, no hacer caso a los mandatos de nuestra conciencia tiene un efecto mortificador sobre nuestra capacidad de escuchar su testimonio. La gente que vive en las ciudades ya no oye el ruido del tránsito, habiéndose acostumbrado a no hacerle caso. Igualmente, la gente que se acostumbra a ignorar la voz de la conciencia, tarde o temprano, llega a ser sorda a ella. Segundo, el no hacer caso a los mandatos de la conciencia disminuye la fuerza con la que ésta nos habla. Los niños que descubren que sus padres habitualmente no los escu-

chan, dejan de hablar con ellos. Igualmente, las conciencias que habitualmente son ignoradas, dejan de protestar con vigor real contra los pecados de sus dueños. Volver la espalda a nuestras conciencias nos lleva a presionarnos menos y menos hasta que el corazón se endurece a los reclamos de la Palabra de Dios.

¡Qué maravilloso ejemplo vemos en la vida de David, de un hombre bajo la presión de una conciencia tierna que le apresuraba, y no se retardaba en tratar con el pecado! El rey Saúl le estaba buscando para matar. Sin embargo, la Providencia puso a Saúl en un lugar en que David lo hubiera podido matar, pero David le salvó la vida. Aparentemente, para probar luego a Saúl que le hubiera podido matar fácilmente, David cortó un pedacito del manto de Saúl. Pero en cuanto lo hizo, su corazón le sacudió que había tratado irrespetuosamente a Saúl, el ungido por Dios (1 Samuel 24:5-6). La respuesta inmediata de David al golpe de su conciencia era confesar su pecado a los compatriotas que le seguían, y también a Saúl, aunque la confesión a Saúl le expuso al riesgo de su enojo y venganza. David se apresuró y no se retardó en mantener una buena conciencia hacia Dios y los hombres.

No hay nada en la historia de la confesión de David referente a esperar hasta que tuviera ganas para hacer lo correcto, ni una palabra en cuanto a sus emociones o sus ganas. David actuaba conforme a principios. Estimado lector, jamás vas a correr la carrera con paciencia, poder y constancia hasta que las cadenas de tus emociones estén quebradas. ¿Estás esperando una ola de sentimientos bellos que lleguen a la orilla de tu corazón para llevarte con su emoción? ¿Eres como el deportista de surf, esperando, esperando, esperando la ola perfecta? Si es así, nunca vivirás una vida de obediencia fiel a la Palabra de Dios.

Una vida de obediencia por principios requiere que los elementos de nuestro texto lleguen a ser parte del tejido de nuestro carácter. Quizá, algunos de ustedes fueron criados razonando que si no tuvieras las ganas, entonces no tenías que hacerlo. Fuiste

consentido por tus padres. No te obligaron a hacer alguna cosa que no te complaciera. La obediencia era algo opcional y voluntario, y no tenías que aprender la disciplina y el régimen de una obediencia obligatoria. En un sentido, eres digno de commiseración y es de esperarse que vivas conforme a tus emociones y tus ganas, en vez de principios.

Pero al otro lado, debido a la luz y verdad que tienes ahora, si sigues viviendo así, es patente que eres culpable, y Dios Todopoderoso te hace responsable y requerirá cuentas si no cambias tu mala conducta sujeto a ganas en vez de principios. Vivir conforme a la perspectiva bíblica debe de llegar a ser un hábito espiritual. Y si actualmente no vives así, tienes que empezar a hacerlo hoy, ahora mismo. Si hay cosas en tu vida que requieran aclaración y rectificación, no digas, 'Mañana, Señor.' Hoy mismo trata con tu pecado. Ahora mismo inicia una vida de obediencia fiel de principios.

IV. El Galardón de una Vida de Obediencia Fiel

Debemos vivir una vida de obediencia fiel por causa de su propia valía, simplemente porque es correcto hacerlo. La voluntad divina debe de ser obedecida porque es la voluntad de Dios. Si no fuera fruto positivo resultante de tal vida, si no hubiera recompensa, de todas formas debemos de ser motivados para vivir así, simplemente porque a Dios le agrada. Sin embargo, como más motivación, Jesús habló de bendiciones especiales en esta vida que disfrutan aquellos que viven en conformidad consciente con la Palabra de Dios:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. ...El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. ...El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. (Juan 14:15, 21, 23)

Una vida de obediencia consciente y fiel constantemente afirma y prueba la realidad de nuestro amor a Cristo. La obediencia a Cristo demuestra la veracidad de nuestra profesión. Como la fe, el amor se demuestra por obras, no simplemente por palabras. Por nuestros hechos nos probamos a nosotros mismos que somos lo que decimos: amantes de Cristo, y amantes de Dios. La seguridad de que no somos hipócritas es una gran bendición. Y con la evidencia sólida de la realidad espiritual por dentro, pueden descansar nuestros corazones.

Pero Jesús nos adelanta más. No solo consuela a nuestros corazones una vida de obediencia fiel, confirmándonos que nuestro amor por Cristo es genuino, sino también *la presencia de Cristo morando en nosotros afirma que a Dios le agrada bendecir a su pueblo obediente*. El galardón actual de una vida de obediencia consciente y fiel es el privilegio de gozar de la presencia de Dios. La comunión presente con Dios es una maravillosa bendición prometida a un pueblo obediente, y es una gran prueba de que Dios nos ama. Su disposición para manifestarse a nosotros y morar con nosotros es evidencia que nos ama profundamente.

La Biblia promete bendiciones preciosas en esta vida a aquellos que viven una vida de obediencia consciente y fiel. ¿Quieres la seguridad sólida de que eres un cristiano genuino, un amante verdadero de Cristo? ¿Anhelas disfrutar de la comunión con Dios, y la seguridad de Su amor? Si tu respuesta es positiva, entonces encontrarás estas bendiciones espirituales solamente a través de una vida de obediencia consciente y fiel. Estas son las bendiciones que Jesús prometió a los que le obedecen a El.

¿Sabías que Jesús mantuvo una comunión sin ruptura con su Padre por una vida de obediencia fiel? Jesús dijo: "*Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; [es decir, permaneceréis en la realidad y el conocimiento de mi amor] así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y perma-*

nezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido." (Juan 15:10-11)

¿Cómo llevaba Jesús en su alma santa, la seguridad constante y el gozo del amor de su Padre? Por vivir una vida de obediencia consciente y fiel. Y ¿qué deseaba para sus discípulos? Deseaba que ellos imitando su vida de obediencia fiel, conocieran el gozo de la comunión bendita con Dios en toda su plenitud.

Arraigada en la mente y corazón de Jesús fue una conciencia de la voluntad de su Padre. Y en cuanto reflejaba en Sus caminos, volvía sus pies vez tras vez a la senda de la obediencia. Era su compromiso a la obediencia fiel de principios que le condujo a la prueba de Getsemaní; y era su compromiso a la obediencia fiel que le condujo a través de Getsemaní a la cruz del Calvario. Y cuando las tinieblas empezaron a exprimir su espíritu y contemplaba la copa que tendría que beber, cuando toda su alma santa sentía el horror del bautismo terrible del desamparo de su Padre que le esperaba, cuando gritaba, "*Padre, si quieres, pasa de mí esta copa*", cuando todas sus emociones le estaban llamando del camino a la cruz, El dijo: "*pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*"

El compromiso de Jesús a una vida de obediencia fiel le causó a aplastar toda inclinación natural de rehusar la agonía de la crucifixión cruel y la vergüenza de ser colgado desnudo ante la mirada ruda de las multitudes. Tenía que aplastar cada sentimiento santo de asco, al pensar en la ruptura de relaciones con su Padre, y ser separado de la comunión consciente con El, una comunión que había conocido desde la eternidad y sobre la cual jamás había aparecido una sombra de duda. Pero ahora, sería sumergido en las tinieblas totales; aún así decía, "*pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*"

Querido lector, si Jesús no hubiera vivido una vida de obediencia consciente y fiel, no tendríamos a un Salvador. Si Jesús no estuviera comprometido para obedecer la voluntad del Padre

sin mirar al costo, no habría ido a la cruz del Calvario para morir por los pecados de su pueblo. Pero sí obedeció a su Padre; sí, se fue al Calvario. Y murió para tener a un pueblo comprometido con una vida de obediencia fiel. No murió para tener a un pueblo que se desviara de hacer su voluntad conforme a sus caprichos o los impulsos de sus sentimientos, un pueblo gobernado por sus humores. No murió para que los maridos amaran a sus esposas sólo cuando tuvieran ganas, o que las mujeres se sometieran a sus maridos sólo cuando se sintieran bien, o que los hijos obedecieran a sus padres sólo cuando quisieran, o que su gente orara y llegara a la casa de Dios sólo cuando quisiera. No, Jesús murió para salvar a Su pueblo de su pecado y tenerlo conformado a Su imagen virtuosa, una vida de obediencia fiel de principios.

¿Tienes las raíces de tal vida en tí? ¿Has escogido a Dios y su salvación para hacer un compromiso resuelto para servir a Dios y hacer su voluntad? Si no, entonces te suplico, ve a Dios y ruégale que El te de estas raíces. ¿Vives en un clima de dependencia consciente de Dios, expresada en la oración verdadera, y el clima de la fe en la provisión prometida por Dios? ¿Haces la auto-examinación honesta a la luz de la norma objetiva de la Palabra de Dios? ¿Haces los cambios inmediatamente y totalmente de los hábitos malos del pecado, volviendo tus pies en el camino de los estatutos de Dios?

Puedes decir, "Pastor, si esto es la religión verdadera, entonces es demasiado difícil. Yo no la quiero." Pues, mi amigo, la única alternativa a la religión bíblica es la fabricación de la tuya propia. Pero si agarras este camino, tendrás que estar listo para perderlo con tu religión falsa. La única religión que es verdadera y salvadora es la que la Biblia autoriza. Y la única que la Biblia autoriza es la que produce una vida de obediencia consciente y fiel.